

P. ¿Cuáles son los segundos defensores de la Religión?

R. Los grandes Santos, que aparecen cuando mayores son los males de la Iglesia y más graves sus peligros, para defender la verdad, para dar buenos ejemplos, ó para aliviar las miserias humanas; hay, pues, tres especies de Santos: los Santos apologistas, los Santos contemplativos y los Santos enfermeros.

P. Dime quiénes ocupan el tercer lugar entre los defensores de la Religión.

R. Las Ordenes religiosas, las cuales son también de tres clases: Ordenes sabias, Ordenes contemplativas y Ordenes enfermeras.

P. ¿A qué se reducen todos estos medios de defensa?

R. A uno solo, que es la Iglesia, pues en la Iglesia y por la Iglesia son consagrados los presbíteros, y en ella y por ella se forman los Santos y las Ordenes religiosas.

P. ¿Qué medio estableció nuestro Señor para propagar la Religión?

R. El de las misiones, las que se verifican especialmente cuando un pueblo se hace indigno de la Religión, á fin de conquistar á la Iglesia nuevos hijos para consolarla de los que ha perdido.

P. Después de las persecuciones, ¿gozó la Iglesia de duradera paz?

R. No, pues, como Jesucristo Señor nuestro, debe ser siempre objeto de nuevos ataques.

P. ¿Quién fué su primer enemigo?

R. Arrio, el cual se atrevió á negar la divinidad de nuestro Señor; condenado y desterrado

en el Concilio general de Nicea, sólo volvió de su destierro para morir ignominiosamente.

P. ¿Quién fué el grande defensor de la verdad contra los arrianos?

R. San Atanasio, patriarca de Alejandría en Egipto; durante su vida, que fué muy larga, sufrió mucho por la buena causa, y murió santamente en el año 373 de Jesucristo.

P. ¿Cómo reparó nuestro Señor las pérdidas que la herejía causara á la Iglesia?

R. Dándole nuevos pueblos: San Frumencio llevó la antorcha de la fe á la Abisinia, cuyos habitantes abrazaron con gran ardor la Religión, y una esclava cristiana convirtió la nación de los iberos.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por los admirables medios con que habéis conservado y propagado vuestra santa Religión: los Presbíteros, los Santos, las Ordenes religiosas y las misiones serán objeto de todo mi reconocimiento y de todo mi respeto.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *oraré por la conversión de los herejes.*

LECCION XXIV

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.—
SAN HILARIO, SAN MARTÍN, SAN GREGORIO NACIANCENO Y SAN BASILIO.—SIGLO IV.

P. ¿Quién fué San Hilario?

R. San Hilario, Obispo de Poitiers, fué suscitado por Dios para defender la Iglesia de Occidente contra el arrianismo, mientras que San

Atanasio preservaba de él á la Iglesia oriental.

P. ¿Cuál fué el más ilustre discípulo de San Hilario?

R. El gran San Martín, el cual, hijo de un tribuno de soldados, vióse obligado á tomar la carrera de las armas, si bien supo hermanar con su ejercicio la práctica de todas las virtudes, especialmente la caridad para con los pobres.

P. ¿Qué hizo después?

R. Siguió á San Hilario, fundó el primer monasterio que se conoció en las Galias, fué consagrado Obispo de Tours, y convirtió á gran número de gentiles, los cuales consolaron á la Iglesia de la pérdida de aquellos de sus hijos que abrazaron el arrianismo.

P. ¿Qué sucedía en Oriente en aquel mismo tiempo?

R. Mientras que San Hilario defendía la Religión en Occidente y San Martín la propagaba, el Emperador Juliano el Apóstata trataba de restablecer el gentilismo en Oriente.

P. ¿De qué medio se valió para conseguirlo?

R. Para aniquilar á la Religión con un solo golpe quiso argüir de mentira á Jesucristo Señor nuestro, reedificando el templo de Jerusalén; pero al poner la primera piedra del nuevo edificio salieron de la tierra torbellinos de llamas que obligaron á los trabajadores á emprender una precipitada fuga; igual milagro sucedió siempre que se intentó dar principio á los trabajos, hasta que por último viéronse obligados á desistir del proyecto.

P. ¿Cuál fué el efecto de este milagro?

R. Este milagro, atestiguado por un autor

gentil, llenó de gozo á los católicos y enfureció al Príncipe apóstata, el cual juró vengarse de Jesucristo, pero fué mortalmente herido en un combate.

P. ¿Qué hizo entonces?

R. Tomó airado sangre de su herida en su mano, y la arrojó contra el cielo gritando: «Veniste, Galileo,» nombre que daba á Jesucristo; sus palabras fueron el último grito del gentilismo expirante.

P. ¿Cómo defendió Dios á su Iglesia?

R. Primeramente confundiendo El mismo á Juliano el Apóstata, y luego inspirando á grandes doctores que le combatieron con sus escritos, como también al arrianismo, cuyos progresos aumentaban de día en día. Entre tan insignes doctores debemos hacer mención de San Gregorio Nacienceno y de San Basilio el Magno.

P. ¿Quién fué San Gregorio Nacienceno?

R. Este Santo nació en Nacianzo, ciudad de Capadocia, de padres cristianos, que le educaron en la virtud; enviado á Atenas para que perfeccionase sus estudios, trabó estrecha amistad con San Basilio.

P. ¿Cuál fué el fruto de esta amistad?

R. Esta amistad, que debe servirnos de modelo, fué causa de que ambos se fortificasen contra los malos ejemplos, y de que aumentasen sus progresos en la virtud y en la ciencia.

P. ¿Cómo hacían los demás su elogio?

R. Diciendo que sólo conocían dos calles, la que conducía á la iglesia y la que conducía á las escuelas públicas.

P. ¿Qué fué de San Gregorio?

R. Fué nombrado para la sede arzobispal de Constantinopla, donde sufrió muchas persecuciones por parte de los herejes; retiróse después á la soledad, y allí compuso excelentes obras, que son la gloria y el tesoro de la Iglesia.

P. ¿Quién fué San Basilio?

R. San Basilio fué natural de Cesárea en Capadocia, de una familia más ilustre aún por su santidad que por su nobleza; llegado á la edad madura retiróse á la soledad, fundó muchos Monasterios tanto de varones como de mujeres, y dióles sabios reglamentos, por lo que es considerado como uno de los cuatro patriarcas de las Órdenes religiosas.

P. ¿Permaneció siempre en la soledad?

R. No, pues nombrado á pesar suyo arzobispo de Cesárea, fué otra de las columnas de la Iglesia contra el arrianismo, hizo temblar al emperador Valente, y murió á la edad de cincuenta y un años, en tal pobreza, que no dejó ni siquiera para pagar los gastos de su entierro.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber inspirado á tantos sabios doctores para confundir la herejía y defender nuestra fe; hacednos la gracia de imitar el desprendimiento, la mortificación y el amor de la oración de San Gregorio y de San Basilio, la fe de San Hilario, y la caridad de San Martín.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *sólo tendré amigos virtuosos.*

LECCIÓN XXV

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.—
SAN HILARIÓN, SAN AMBROSIO, SAN AGUSTÍN.—SE-
GUNDO CONCILIO GENERAL.—SIGLO IV Y V.

P. ¿Qué sucedió á fines del siglo iv?

R. Que el cisma y la herejía fueron causa de infinitos desórdenes; entonces se retiraron al desierto muchos Santos á fin de hacer penitencia por los pecados del mundo, y obtener la victoria á la Iglesia, de cuyo número fué San Hilarión.

P. ¿Quién fué San Hilarión?

R. San Hilarión nació en Palestina, de padres idólatras y ricos: á los quince años se retiró al desierto, donde vivió hasta la edad de ochenta y cuatro años, en la práctica de increíbles austeridades.

P. ¿Qué palabras pronunció al morir?

R. Sintiendo próximo á expirar, decía á su alma: «¿Qué temas, alma mía? hace ya setenta años que sirves á Jesucristo; ¿por qué te espanta la muerte?»

P. ¿Qué otra nueva herejía apareció en aquella época?

R. La de Macedonio, el cual negaba la divinidad del Espíritu Santo; pero fué condenada en el Concilio de Constantinopla, en el que se añadieron algunas palabras al Símbolo de Nicea para explicar mejor la fe respecto del Espíritu Santo: aquel Símbolo es el que se canta en la Misa.

P. Después de haber sido condenado Macedonio, ¿gozó la Iglesia de paz?

R. No, pues los sectarios de aquel heresiarca, junto con los arrianos, la turbaron propagando sus errores; sin embargo, Dios les opuso grandes doctores para confundirles, entre otros San Ambrosio y San Agustín.

P. ¿Quién fué San Ambrosio?

R. San Ambrosio fué hijo del prefecto de las Galias, y llegó á ser obispo de Milán, á pesar de sus lágrimas y de su resistencia; el Santo extinguió en su diócesis la herejía arriana, y se mostró siempre firme en la defensa de la causa de Dios.

P. ¿En qué manifestó especialmente esta firmeza?

R. En su conducta para con el emperador Teodosio, el cual, habiendo hecho pasar á cuchillo á siete mil habitantes de la ciudad de Tesalónica, se atrevió á presentarse en la iglesia, mas San Ambrosio le detuvo en la puerta y le condenó á una penitencia pública, á la cual el Príncipe se sometió humildemente.

P. ¿Quién fué San Agustín?

R. San Agustín nació en Tagaste, en África; su madre fué Santa Mónica y su padre Patricio, gentil de religión, mas fué convertido por las oraciones y paciencia de su virtuosa esposa. En su juventud entregóse Agustín á toda especie de desórdenes, de cuya vida le sacaron San Ambrosio y su madre Santa Mónica.

P. ¿Qué hizo después de su conversión?

R. Se retiró á la soledad, fué después obispo de Hipona, y confundió los cismáticos, á los herejes y á los gentiles, reunidos todos para atacar á la Iglesia; como San Ambrosio, vendió los va-

sos sagrados para redimir cautivos, y murió tan pobre que no tuvo necesidad de hacer testamento.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por habernos dado maestros y modelos como San Ambrosio y San Agustín; hacednos partícipes de su firmeza en la fe y de su profunda humildad.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *oraré con frecuencia por la conservación de la fe.*

LECCION XXVI

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.—

SAN JUAN CRISÓSTOMO, SAN JERÓNIMO, SAN ARSE-
NIO.—TERCERO Y CUARTO CONCILIOS GENERALES.—
CONTINUACIÓN DEL SIGLO V.

P. Dime el nombre de los otros Doctores inspirados por Dios durante el siglo v para defender la Religión.

R. San Cirilo de Alejandria, San Isidoro de Pelusa, San Epifanio, y sobre todos San Juan Crisóstomo, patriarca de Constantinopla, y San Jerónimo.

P. ¿Quién fué San Juan Crisóstomo?

R. Este Santo fué hijo de un general de los ejércitos romanos; nacido en Antioquia, fué educado en la piedad por su virtuosa madre, y era tanta su elocuencia, que hizo cambiar de faz á su ciudad natal.

P. ¿Cómo pasó á ocupar la sede de Constantinopla?

R. El Emperador Arcadio hizo nombrarle y consagrarle Arzobispo de aquella metrópoli, donde el Santo desplegó igual celo que en Antioquía y obtuvo iguales triunfos; mas desterrado por las maquinaciones de los herejes y de los malvados, murió fuera de su sede en el año 407.

P. ¿Quién fué San Jerónimo?

R. San Jerónimo, nacido en Panonia, fué enviado á Roma para perfeccionarse en las ciencias; allí olvidó durante algún tiempo los buenos principios que de su familia recibiera; mas vuelto en sí, recibió el Bautismo y se consagró enteramente á la oración y al estudio.

P. ¿Qué retiro eligió?

R. El de Belén, donde vivió el resto de sus días en la práctica de las mayores austeridades, lo que no le impidió refutar las herejías y cismas, así como ilustrar la Iglesia con gran número de excelentes obras.

P. ¿Cuáles fueron los más insignes solitarios del siglo v?

R. San Nilo, San Simeón Stilita, San Arsenio y San Gerásimo, quienes oraban en el desierto para obtener el triunfo de la fe y ablandar la justicia divina.

P. Dime algo de San Arsenio.

R. San Arsenio fué primeramente preceptor de los hijos del Emperador Teodosio, y después de pasar once años en la corte, se retiró al desierto, donde llevó, hasta la edad de noventa y cinco años, una vida enteramente evangélica, diciéndose con frecuencia á sí mismo: «Arsenio, ¿por qué abandonaste el mundo y te retiraste aquí?»

P. Dime algo de San Gerásimo.

R. Este Santo fijó su residencia en Palestina, á orillas del Jordán, y fundó una laura muy célebre.

P. ¿Qué se entiende por *laura*?

R. Llámase *laura* á una residencia de solitarios, compuesta de celdas formando círculo, separadas unas de otras, y en medio de las cuales se eleva una iglesia.

P. ¿Cómo vivían aquellos santos solitarios?

R. Cada uno en su celda en un perpetuo silencio, y ocupado en la oración y en el trabajo manual; únicamente se reunían en la iglesia los domingos para la celebración de los santos misterios.

P. ¿Celebróse algún Concilio general en el siglo v?

R. Sí, dos: uno en Éfeso en 431, en el que fué condenado Nestorio, y otro en Calcedonia, en 451, en el que fué condenado Eutiques.

P. ¿Cómo castigó Dios los pecados de los herejes y de los gentiles durante el siglo v?

R. Llamando contra el Imperio romano nubes de bárbaros mandados por jefes terribles, como Atila, Rey de los hunos, y Alarico, Rey de los visigodos, de cuyo furor salvó á Roma dos veces el Papa San León.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por los insignes ejemplos de virtud que nos disteis en las personas de San Arsenio, de San Jerónimo y de San Juan Crisóstomo; hacednos la gracia de que imitemos su humildad y su caridad.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi

prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me preguntaré con frecuencia: ¿Por qué soy cristiano?*

LECCION XXVII

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.—

SAN PATRICIO, SANTA CLOTILDE, SAN BENITO.—

QUINTO CONCILIO GENERAL.—SIGLOS V Y VI.

P. ¿Qué ves en el siglo v digno de particular observación?

R. Que en el mismo momento que las herejías affligian á la Iglesia oriental, convertíanse nuevos pueblos á la fe.

P. ¿Cuáles fueron estos pueblos?

R. Los irlandeses y los franceses.

P. ¿Quién fué el apóstol de la Irlanda?

R. San Patricio, natural de Inglaterra, de donde fué arrebatado á la edad de quince años por una horda de bárbaros, que le condujeron á Irlanda, obligándole á guardar ganados.

P. ¿Libróle Dios de su cautiverio?

R. Sí, y de regreso á su patria resolvió volver á Irlanda para predicar la fe; el Papa Celestino le consagró Obispo y le envió á aquel país, teniendo en breve el placer de verle casi enteramente católico.

P. ¿Quién fué el apóstol de los franceses?

R. Puede decirse que el apóstol de los franceses fué Santa Clotilde, esposa de Clodoveo, Rey de los francos, á quien se esforzó en convertir á Jesucristo por medio de todas las virtudes; mas Clodoveo lo difería de día en día, hasta que hubo llegado el instante de la gracia.

P. ¿En qué circunstancia?

R. En una batalla contra los alemanes vió Clodoveo su ejército en desorden y él mismo expuesto á caer en manos de sus enemigos; entonces invocó al Dios de Clotilde, prometiendo adorarle si obtenía la victoria; su voto fué oído en el Cielo, y de regreso á Reims, fué bautizado por San Remigio, Obispo de aquella ciudad, junto con gran número de sus oficiales.

P. ¿Cuál fué el fin de Santa Clotilde?

R. Santa Clotilde, que veía colmados todos sus votos, se retiró, después de la muerte de su esposo, á la ciudad de Tours, cerca del sepulcro de San Martín, donde murió llena de días y de méritos, en 3 de Junio del año 545: esta Santa, junto con Santa Mónica, son el modelo de las madres y de las esposas cristianas.

P. ¿Quién fué San Benito?

R. El fundador de los Benedictinos y el primer patriarca de las Órdenes religiosas en Occidente.

P. ¿Dónde nació San Benito?

R. En Italia, é hizo sus estudios en Roma, cuya ciudad abandonó por temor de perder su inocencia, retirándose al desierto de Sublaco, y después al Monte-Casino, donde fundó el célebre monasterio que lleva su nombre.

P. ¿Fué éste el único que fundó?

R. No; fundó otros muchos, para los cuales escribió una regla inspirada por la misma Sabiduría; su primer artículo permite recibir en la Orden á toda clase de personas, á fin de dar asilo á cuantos huían de la invasión de los bárbaros.

P. ¿Qué servicio han prestado al mundo los Benedictinos?

R. Los más señalados que pueden imaginarse; desmontaron vastas regiones, conservaron las obras de la antigüedad, edificaron á la Iglesia y llevaron la luz de la fe á naciones enteras.

P. ¿Qué Concilio general se celebró durante el siglo vi?

R. El de Constantinopla, en el año 553, en el cual fueron condenados diferentes errores.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber iluminado á nuestros padres por la luz de la fe; hacenos la gracia que en todas las cosas conformemos nuestra conducta con vuestra creencia.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *oraré con frecuencia por la conservación de la fe.*

LECCION XXVIII

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.—
SAN AGUSTÍN, APÓSTOL DE INGLATERRA; SAN JUAN
EL LIMOSNERO. — SIGLOS VI Y VII.

P. ¿Cómo se convirtió Inglaterra?

R. Un joven diácono, llamado Gregorio, pasó cierto día por el mercado de Roma, y vió puestos en venta á algunos esclavos de una rara hermosura; y al saber que eran naturales de la Gran Bretaña y gentiles todavía, exclamó: «¡Lástima es que criaturas tan hermosas sean esclavas del demonio!»

P. ¿Qué hizo luego?

R. Elevado á la Sede pontificia bajo el nombre de Gregorio el Grande, envió á Inglaterra á San Agustín, prior de un convento de Benedictinos de Roma, junto con cuarenta misioneros, y llegados felizmente á aquella isla, penetraron hasta la ciudad de Cantorbery, de la que fué Obispo San Agustín.

P. ¿Hicieron muchas conversiones?

R. Admirados por los milagros y virtudes de sus apóstoles, los gentiles se convirtieron en tropel; el mismo Rey pidió el bautismo, y en breve fué cristiana toda la Gran Bretaña. De este modo consoló el Señor á su Iglesia de las pérdidas que la herejía le hacía experimentar en Oriente.

P. ¿Qué acontecimiento notable tuvo lugar á principios del siglo vii?

R. La destrucción del imperio de los partos, sobre el cual dejó caer Dios su justiciero brazo, pues desde la aparición del Cristianismo no habían dejado de perseguirlo.

P. ¿Cómo colmaron los partos ó persas la medida de sus iniquidades?

R. Precipitándose sobre la Palestina y sobre Jerusalén, pasándolo todo á sangre y fuego, y apoderándose de parte de la verdadera cruz, que se llevaron á Armenia, después de haber dado muerte á gran número de cristianos y reducido á los demás á la más espantosa miseria.

P. ¿Cómo vino Jesucristo en auxilio de sus afligidos hijos?

R. Suscitando á un hombre que los consoló, los alimentó, y que contribuyó en gran parte á la reedificación de Jerusalén; aquel hombre, á

quien podemos dar el nombre de Vicente de Paúl oriental, fué San Juan, patriarca de Alejandría en Egipto, apellidado el Limosnero por su inagotable caridad.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber suscitado en San Agustín un apóstol para la Inglaterra, y en San Juan el Limosnero un padre y un consolador para la Iglesia de Oriente, perseguida por vuestros enemigos; bendita sea vuestra providencia que así vela por las necesidades de vuestros hijos.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, jamás diré: *No quiero que Jesucristo reine en mí.*

LECCIÓN XXIX

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO. —
SAN JUAN EL LIMOSNERO (CONTINUACIÓN). —DEVOLUCIÓN DE LA VERDADERA CRUZ.—SIGLO VII.

P. Sigue refiriéndome la vida de San Juan el Limosnero.

R. Tan fácilmente perdonaba las injurias como hacía limosna; cierta vez un senador, llamado Nicetas, quiso usurpar bienes de la Iglesia y de los pobres de Alejandría, y enojado por la oposición del Santo, éste, al volver á su casa, le envió á decir: «Hermano, el Sol corre á su ocaso.» Nicetas le entendió, corrió á encontrarle, se arrodillaron, se abrazaron, oraron juntos, y la mayor armonía reinó entre ellos desde entonces.

P. ¿Cuál era la resignación del Santo Patriarca?

R. En una circunstancia que necesitaba de

todos sus recursos, supo que habían naufragado tres naves propias de la Iglesia alejandrina, cargadas de trigo y géneros preciosos; pero recibió este golpe de la Providencia con toda la resignación del Santo Job, y como él fué recompensado.

P. ¿Cuál era su desprendimiento?

R. Moraba en una celdilla y dormía en una cama, que sólo tenía un mal corbeter de lana hecho jirones. Habiéndole comprado otro nuevo un rico caballero, sólo á su pesar lo recibió; pero en toda la noche no pudo pegar los ojos, y á cada instante repetía: ¡Quién creyera que el humilde Juan se abriga con un cobertor del precio de treinta y seis piezas de plata! ¡Cuántos pobrecitos no t'enen sino una mala estera donde tenderse! Pero Dios sea loado; esta será la primera y la última vez que me sirvo de tal cobertor»; y al llegar la mañana lo hizo vender.

P. ¿Dónde falleció San Juan?

R. En la isla de Chipre, muy anciano, dejando por toda fortuna una sola moneda que mandó entregar á los pobres.

P. ¿De qué modo castigó Dios á los persas que habían asolado á Jerusalén?

R. De la manera más estupenda, dándoles Heraclio el golpe de muerte por medio de una gran victoria que sobre ellos alcanzó, después de la cual el rey Cosroes, que había tomado á Jerusalén y robado la verdadera cruz, fué asesinado por su propio hijo.

P. ¿Qué fué de la verdadera cruz?

R. Fué devuelta dentro de su mismo estuche sin abrir, sellada por el Patriarca de Jerusalén, y llevada en triunfo por la ciudad.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por los grandes milagros de protección, que nunca habéis cesado de obrar en favor de vuestra Iglesia; hacednos la gracia de que amemos á los pobres como San Juan el Limosnero, y que respetemos vuestra santa cruz al igual que los piadosos cristianos de Jerusalén.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *no pasaré delante de ninguna iglesia sin hacer la señal de la cruz.*

LECCIÓN XXX

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.—

SAN SOFRONIO.—SEXTO CONCILIO GENERAL.—SAN

WILIBRORDO.—SIGLOS VII Y VIII.

P. ¿Quién dió el golpe de gracia al Imperio persa?

R. Mahoma, nacido en la Meca de Arabia, de oscuros padres, hombre que para satisfacer sus pasiones no vacilaba en cometer un delito; y al objeto de mejor avasallar á los árabes, idólatras en su mayoría, ideó darles una religión.

P. ¿Cuál es su religión?

R. La mahometana, extravagante mezcla de Cristianismo, judaísmo y gentilismo, la cual enseña que el hombre no es libre, autoriza los pecados más nefandos, y promete á sus sectarios placeres sensuales por galardón.

P. ¿Qué resultados produjo esta religión?

R. El envilecimiento y la corrupción, la servidumbre y la barbarie; al contrario de la Religión cristiana, que depuró las costumbres, abolió la esclavitud y civilizó á las naciones.

P. ¿De qué manera Mahoma estableció su religión?

R. Con el alfanje, diciendo á los hombres: Cree ó muere; debiendo sus logros á la violencia y al amor de los placeres; al paso que los Apóstoles establecieron la Religión cristiana echando un freno á todos los apetitos y dejándose martirizar.

P. ¿Tiene unidad la religión mahometana?

R. La cristiana la tiene, pero la de Mahoma se dividió en tantas sectas, que forma ahora más de sesenta.

P. ¿Qué fin tuvo Mahoma?

R. Una mujer judía, curiosa de saber si era verdadero profeta como afirmaba, sirvióle un lomo de carnero con tósigo, y comiéndolo sin advertirlo, murió desastradamente.

P. Y el Imperio de los persas ¿cómo acabó?

R. Omar, teniente de Mahoma, les declaró la guerra, y dando muerte á su último rey, acabó así con su Imperio, de cuyas resultas todas las provincias heréticas de Oriente fueron sujetadas por los musulmanes.

P. ¿Qué otra calamidad affigia á la Iglesia?

R. La herejía de los monotelitas, que sólo reconocían en nuestro Señor una voluntad en sus dos naturalezas; pero fueron condenados en el sexto Concilio general de Constantinopla, año 680.

P. ¿De qué manera consoló Dios á la Iglesia?

R. Por la vida angelical de un gran número de Santos que repararon los escándalos y excesos cometidos por la herejía, siendo uno de los más insignes San Anastasio, solitario del monte Sinaí.

P. ¿De qué manera subsanó Dios sus pérdidas?

R. Convirtiendo muchos y nuevos pueblos, cuales fueron los frisonos, los holandeses y parte de los daneses, á quienes evangelizó San Willibrordo, religioso benedictino inglés, enviado por el Papa Sergio y fué obispo de Utrecht, en la Frisia.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por el asiduo cuidado que habéis puesto en propagar el Evangelio, y adoro vuestra justicia que arrebató la Religión á los pueblos, que no saben apreciarla. Dadnos el celo de San Sofronio y la caridad del Santo Apóstol de Frisia.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *procuraré no resistir nunca á las inspiraciones de la gracia.*

LECCIÓN XXXI

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.—

SAN BONIFACIO.—MARTIRIO DE LOS RELIGIOSOS DE LERINS, Y DE SAN ESTEBAN, SOLITARIO.—SIGLO VIII.

P. ¿No hizo la Iglesia más conquistas?

R. Sí, muchas y dilatadas: toda Alemania se convirtió á la voz de San Bonifacio, benedictino de Inglaterra, encargado por el Papa Gregorio II de predicar el Evangelio en todo el Norte de Europa.

P. ¿Qué hizo el Santo luego de recibida su misión?

R. Convirtió á los bávaros, el resto de los frisonos y parte de los sajones, y para asegurar el fruto de sus trabajos erigió la célebre abadía

de Fulda, semillero de Santos y grandes hombres que civilizaron á los alemanes después de convertirlos.

P. ¿Cómo murió San Bonifacio?

R. Consagrado Arzobispo de Maguncia convirtió á un gran número de idólatras, y recibió de mano de los bárbaros la corona del martirio, que hacía tiempo ambicionaba.

P. ¿Quién affligió por entonces á la Iglesia?

R. Aunque alegre por la conversión de los alemanes, fué lastimada por los sarracenos ó árabes que pasaron desde Africa á España, y luego á Francia, llevándolo todo á sangre y fuego.

P. ¿Quién los puso á raya?

R. Carlos Martel, soberano francés, derrotándolos en la sangrienta batalla de Poitiers; pero antes de esta invasión se habían cometido grandes desórdenes y necesitábanse víctimas para expiarlos.

P. ¿Qué víctimas fueron éstas?

R. Muchos santos Obispos y religiosos que vivían entonces, y particularmente los gloriosos Mártires cuya sangre corrió bajo el alfanje morisco, entre otros los religiosos de Luxeuil en el Franco-Condado y los de Lerins.

P. ¿Qué más hubo de sufrir la Iglesia en este siglo?

R. La impiedad de los iconoclastas ó destructores de imágenes; verdaderos herejes que tomando á idolatría el culto prestado á las imágenes de nuestro Señor, de la Virgen y de los Santos, se empeñaron en destruirlas.

P. ¿Quién fué autor de esta herejía?

R. El Emperador León el Isáurico, que la